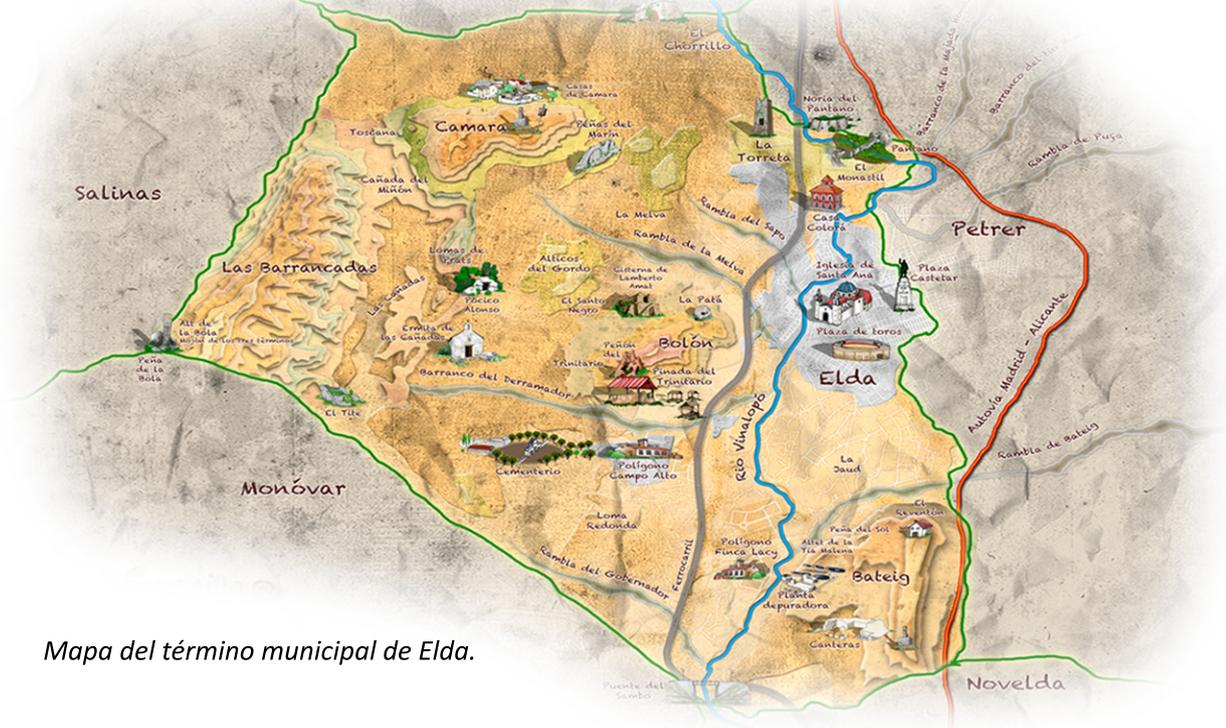


Cuando el valle fue mar

Naturaleza





Mapa del término municipal de Elda.

Entorno

Bolón se encuentra en el centro del Valle de Elda, área geográfica de la cuenca media de río que le da nombre, situada en la comarca alicantina del Medio Vinalopó. Administrativamente pertenece a los municipios de Petrer, Elda y una parte a Monóvar. El monte se encuentra aislado y rodeado por los relieves de las sierras de la Umbría o Las Barrancadas, Camara, del Caballo, El Cid y Bateig, formando una pequeña cubeta geográfica.

El origen

El paisaje que hoy contemplamos es el resultado de una evolución cuyo origen se inició en el Periodo Triásico, hace aproximadamente unos doscientos millones de años, con la división del continente que entonces existía, denominado Pangea.

Penetró un estrecho brazo de mar, de poca profundidad, similar al Mar Rojo, en cuyas riberas se depositaron arcillas y otros materiales como el yeso y la sal gema; sedimentos todavía visibles en el valle.

Por aquellas aguas merodeaba el dominador de los océanos, el Cacharodon Megalodón, una especie de tiburón gigante de unos 20 metros y un peso estimado de unas 30 toneladas, cuyos dientes fosilizados llegan a medir hasta 17 cm, de longitud. Los grandes bancos de Megalodones llegarían atraídos por las ballenas que utilizarían esta zona como criadero, a juzgar por los muchos huesos de estos cetáceos encontrados por la zona, con evidentes marcas de dentición de dicho escualo.



Diente de Charodon Megalodón.

En la Era Secundaria aumentaron las aguas al ir separándose los continentes y apareció el Mar de Tethys en la actual cordillera Bética, a la cual pertenecen estos relieves. Ya entrados en el terciario, esta montaña se constituye en buena muestra del Periodo Eoceno, apreciándose la gradual retirada de las aguas del mar, dejando emerger estos relieves hasta que, según nuestro recordado geólogo y espeleólogo eldense, Artemio Cuenca (1944-2013), “...entre veinticinco y treinta millones de años (finales del Oligoceno y principios del Mioceno), las aguas retornan y dejan las formaciones de margas blancas, coronadas por areniscas y calcarenitas, de lo que hoy es la Sierra de la Umbría, la alineación de crestas entre La Torreta y El Monastil, así como Bateig, último relicto del postrero episodio marino en la zona.”

**HALLAZGOS
PALEONTOLÓGICOS**



Fósiles hallados en las laderas de Bolón



Con aquellos avatares, Bolón quedó convertido en un litoral costero de poca profundidad donde abundaba una amplia variedad de especies como artrópodos crustáceos (cangrejos), equinodermos (erizos de mar), corales y macroforaminíferos como los nummulites, conocidos como moneditas por los aficionados a la paleontología, existentes en el Oligoceno y sobre todo en el anterior periodo geológico del Eoceno. De todo ello quedaron testimonios fósiles en estas laderas de Bolón.



Equinodermo
(Erizo de mar)



Artrópodo Crustáceo
(Cangrejo)



Nummulites
(Moneditas)



Balanus
(Bellota de mar)

El último episodio marino de la zona fue como consecuencia de la actividad tectónica entre mediados y finales del Mioceno al producirse la colisión entre las placas ibérica y africana. Vendría luego la glaciación y más tarde un brusco aumento de las temperaturas que duró alrededor de dos mil quinientos años y acabó hace otros cinco mil, seguido de una gran sequía hasta que, según se conjetura, aunque sin base científica, en los siglos VIII o IX de nuestra Era Cristiana se inició el ascenso térmico general conocido como Pequeño Neotermal que perduró hasta el siglo XIII.

Artemio Cuenca, en su trabajo, compartido con Rosario Navalón García, doctora en Geografía, de la Universidad de Alicante, titulado *Paisaje y medio ecológico en Elda*, publicado en tomo Iº de la *Historia de Elda*, resume como curiosidad que: *“puede decirse que en esta zona deben encontrarse las huellas del impacto meteórico que marcó el final de la era de los dinosaurios, hace sesenta y cinco millones de años, aunque hasta ahora no se ha encontrado, cosa que sí ha ocurrido en la vecina población de Agost.”*

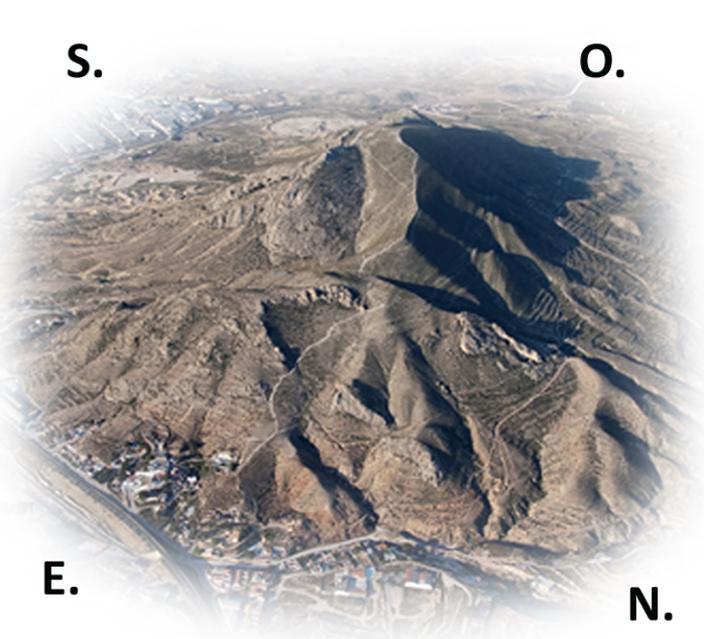


Petrografía

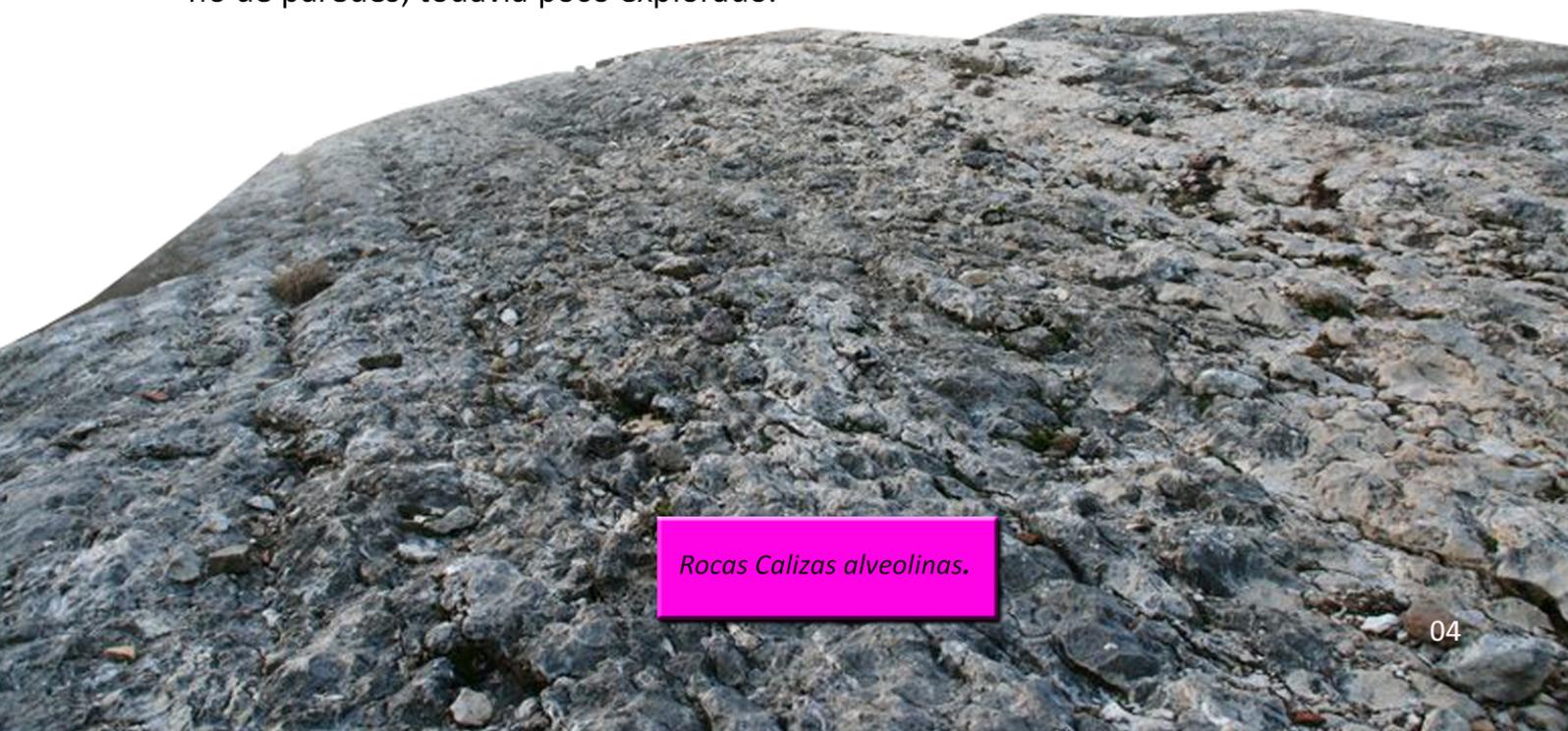
Geomorfológicamente, Bolón sigue el patrón de las sierras béticas y la orientación de su estructura, como vemos en la imagen aérea, sigue integrada en su misma orientación (SE-NO) constituyendo el área más meridional del Prebético Interno (Prebético Meridional) en contacto ya con el Subbético.

En cuanto a su aspecto paisajístico, Bolón, sigue la pauta de desertización que afecta al Sureste español y presenta una gran aridez si bien, en la vertiente orientada al NO, comienza a vislumbrarse en los últimos años, una mayor presencia de pinos y también, de manera aislada, en la vertiente SE también van consolidándose algunos ejemplares.

El suelo es pobre pues ha ido perdiéndose para dejar al descubierto la roca madre de esta montaña cuyo material geológico pertenece al Paleógeno, en la Era Terciaria, y tiene unos 65 millones de años. Sobre una base de materias arcillosas, se asientan materiales margosos variados hasta que finalmente sobresalen las rocas calizas con alveolinas. Son características en Bolón las formaciones de oolitos procedentes de épocas pretéritas, posiblemente desarrolladas en una zona costera. La disposición vertical de la roca caliza predomina en todas las laderas del SE, cosa que no ocurre en la orientación NO. En cuanto a la calidad de la roca, aspecto que puede interesar especialmente a los escaladores y también a los ferratistas, es bastante compacta y segura, siempre que atendamos al peligro de los bloques sueltos en un terreno de paredes, todavía poco explorado.



Vista aérea de Bolón



Rocas Calizas alveolinas.

EL clima

No cabe duda que las condiciones atmosféricas, junto con la circulación de las aguas fueron modelando las rocas dándole forma al paisaje, especialmente en los periodos donde la existencia de elementos naturales abióticos constituía la única influencia, una labor que continúa generalmente imperceptible a través de los tiempos, salvo imprevistas catástrofes que nos recuerdan la importancia de esta interrelación natural del ser humano con el medio natural primario.

De todos estos agentes el clima tiene influencia en la sociedad actual y nuestra zona, por su posición en la cuenca del Mediterráneo Occidental, a sotavento de los vientos del Oeste y protegida por las elevaciones de las cordilleras béticas, disfruta del efecto suavizador de las temperaturas que propicia el cercano mar. El clima del Medio Vinalopó, se encuentra a mitad de camino entre el clima que tiene la comarca del Alto Vinalopó, donde suelen darse heladas invernales, y en el lado opuesto, el que se da en el Bajo Vinalopó, con elevadas temperaturas y mayor humedad. Esto se traduce en valores térmicos sensiblemente menores y una mayor amplitud térmica con carácter anual.

Elda cuenta con una estación meteorológica municipal instalada en el parque de Bomberos y que, al ser automática, está conectada a la web municipal y se pueden conocer en tiempo real una serie de datos como la temperatura, la humedad, la presión atmosférica, la sensación térmica o el índice de calor, además de otras como la cantidad de lluvia y la intensidad de la misma.

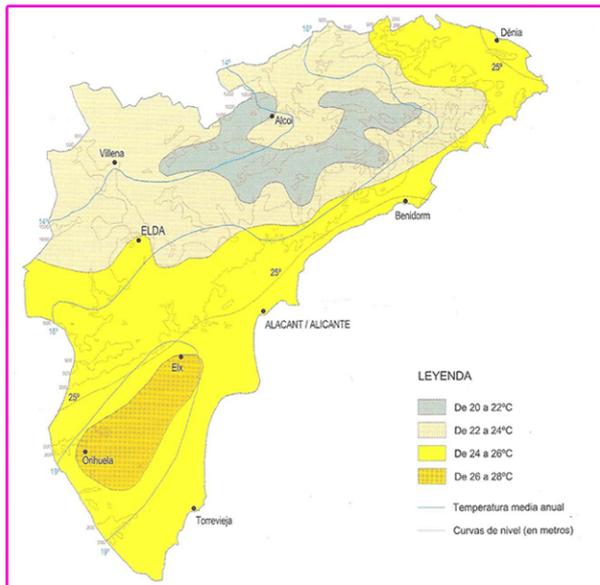
<https://app.weathercloud.net/p4638236798>



Cuevas en las zonas altas junto al Peñón del Trinitario.

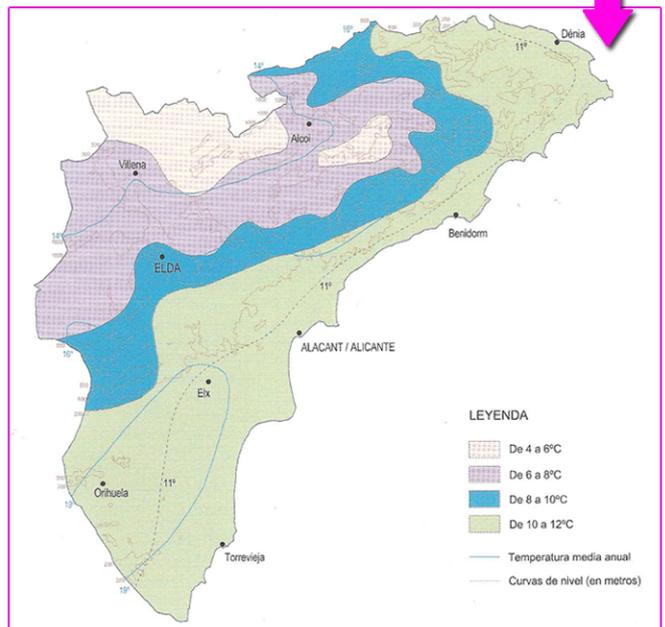
Temperaturas

La temperatura en el Medio Vinalopó es suave con medias anuales entre 14 y 16 °C., (ver mapas de julio y enero). En ellos se advierte una cuña de valores térmicos intermedios con relación al resto de la provincia de Alicante. Las temperaturas más bajas se registran en el mes de enero con registros medios entre los 8 y 10 °C, que para el mes son relativamente suaves lo cual, convierte en benignos, los inviernos en este valle. Hemos de tener en cuenta que, según el gradiente térmico, por cada 100 metros de altitud, la temperatura desciende 0`6°C con lo cual podemos calcular que en la cima de bolón, tendríamos aproximadamente unos 2°C, menos de temperatura.



Temperatura media del mes de julio.

Temperatura media del mes de enero.

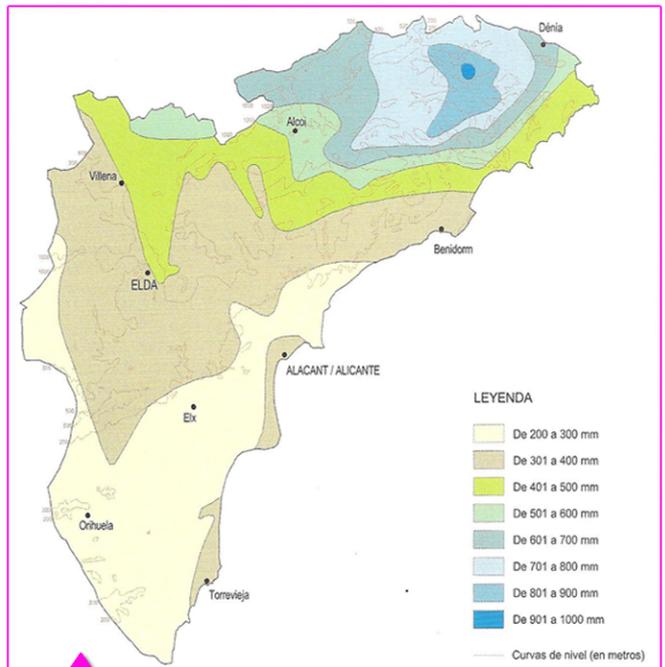


Precipitaciones

La disposición de los relieves costeros explica la escasez de precipitaciones en el Sur valenciano y en esta comarca, por los vientos que generan precipitaciones del N y NE provincial.

Los meses estivales suelen ser secos, especialmente julio y agosto así, los mínimos de lluvia coinciden con las máximas temperaturas y propician la aridez de la zona alejada del óptimo desarrollo de la cubierta vegetal.

Las lluvias son poco frecuentes, del orden de 30 o 35 días al año y de carácter estacional, suelen ser más o menos intensas y por lo general de corta duración, concentrándose especialmente en los meses de otoño y primavera.



Precipitación media anual

La vida vegetal

Se completa el paisaje con unas pinceladas sobre la vegetación existente en este espacio de naturaleza caliza que, hoy por hoy, es buena muestra de la desertización que afecta al Sureste español. El predominio de los rasgos semiáridos aumenta a medida que ascendemos por sus laderas, especialmente en la vertiente SE y por ello la vegetación que encontramos es de carácter espontáneo o semiespontáneo. Las formaciones vegetales, en su gran mayoría son de matorral con porte arbustivo, subarbustivo y herbáceo, con una variedad de plantas romerales, aulagares, estepares, coscojares, tomillares y matorrales gypsícolas (de yeso), agrupaciones que han sustituido, en teoría, a los carrascales y coscojares, siendo las formaciones dominantes tanto en solanas como en umbrías moderadas.

Sobresalen en Bolón los espartizales, como el esparto, albardín, bufalaga y tomillo, en formaciones abiertas sobre las laderas de la solana, donde algunas adquieren cierto espesor. Encontramos, especialmente en la vertiente orientada al Norte, pequeños núcleos de ejemplares de pino carrasco que en los últimos veinte años han ido arraigando, gracias en parte a varias reforestaciones, algo que ocurre más tímidamente en la vertiente SE y de manera aislada.



Atocha de Esparto.



Gamoneras en Bolón

Las especies vegetales dominantes están constituidas por pequeños arbustos y hierbas leñosas entre las que destacan la coscoja, enebro, acebuche, romero, espinos negro, aliaga y otros. Más disperso encontramos especies denominada “de tomillar” como el tomillo, ruda, cantueso, rabo gato, centaurea, esparraguera, esparto y otros no pertenecientes al tomillar como el hinojo, racimo de pastor y algunas gramíneas que escalan hasta las partes más altas intentando colonizar el suelo. Muchas de estas plantas son aromáticas y sus infusiones tienen propiedades medicinales.



- 1** Tomillo
- 2** Romero
- 3** Racimo de pastor
- 4** Cantueso
- 5** Ruda

La vegetación es el componente más vulnerable del sistema biótico por su constante adaptación a la climatología, a los suelos y a su geomorfología y sobre todo a los cambios que el hombre produce, siendo por ello imprescindible que guardemos un exquisito respeto y cuidado, especialmente en montes como este de carácter estepario donde la supervivencia es más difícil.



El pino carrasco, el espino negro y otras especies aprovechan cualquier oportunidad para progresar en Bolón.

La vida animal

Como es natural, en esta montaña encontramos grandes grupos de insectos que se alimentan con el néctar de las flores como son: abejas, mariposas, mariquitas, etc. y junto a éstos, una variedad de ortópteros entre los que abunda el saltamontes, según comenta la profesora petrerí, Julia Díaz Amat, en su artículo sobre Bolón (Alborada 1987), cuando cita: “En los atardeceres de verano, se puede escuchar el sonido que produce al frotar sus patas posteriores.”, y añade: Otro insecto de costumbres más lentas y sigilosas es la mantis religiosa (Dictióptero). Sus escasos y medidos movimientos junto a su forma anatómica y coloración verde o marrón, la hacen pasar desapercibida a los ojos del observador poco avezado. La alimentación de este insecto es carnívora, predando al acecho sobre otros insectos, sobre todo moscas, saltamontes y mariposas.”

En el orden de los dermápteros, están las inofensivas tijeretas de costumbres nocturnas; en el de los hemípteros encontramos en Bolón algunos tipos de chinches y cigarras, siendo estas últimas muy famosas por su canto, sin embargo, el orden que más variedad ofrece es el de los Coleópteros, una amplia gama de especies de escarabajos y mariquitas entre los cuales hay fitófagos, depredadores, detritívoros, carroñeros y parásitos. Abundan los escarabajos estercoleros, peloteros y mariquitas.

Entre los dípteros y los Hemípteros no faltan moscas, mosquitos, avispa y abejas. Los lepidópteros están representados por varias especies de mariposas cuya alimentación a base de néctar y otros jugos contribuyen a facilitar la polinización de las flores.

Saltamontes



Culebra de Escalera



En el grupo de los arácnidos existen varias especies aunque –según cita Díaz Amat– son difíciles de ver por su discreta colocación y escasos movimientos, al igual que los escorpiones, de costumbres nocturnas o crepusculares que les mantiene ocultos bajo las piedras. En Bolón se encuentra el escorpión amarillo, el único en la península que tiene una cierta peligrosidad que, aunque su picadura es acompañada generalmente de fiebre, sus consecuencias no son graves. Entre los ofidios, los autores, hemos podido ver la serpiente de escalera.

En el cielo, de manera ocasional podemos ver algunos pájaros sobrevolando el área en busca de alimento, como el avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*), reconocible por su color blanco sucio en la parte ventral y manchas blancas en los laterales. Por la zona se mueve igualmente alguna collalba o culiblanca, de negro plumaje, alas pardas y su cola acabada en una estrecha banda negra. Se escuchan igualmente los cantos de otros pájaros más comunes como el jilguero, gorrión, etc. y no sabemos si también la chova piquirroja (*Pyrhacorax pyrrhacorax*) y el roquero solitario (*Monticola solitarius*), aves que figuran en el informe de un agente forestal que pretendía la no aprobación de las vías ferratas en Bolón de manera torticera, cosa que no ocurrió gracias a la honestidad de sus superiores. En la zona Norte de Bolón, por su conexión con las sierras de Camara y las Barrancadas, no es extraño ver a la Perdiz y también sobrevolando algún águila perdicera, lechuza y alcón.



- 1** Chova (*Pyrhacorax pyrrhacorax*) **2** Culiblanca (*Aerodramus spodiopygius*)
3 Lechuza común **4** Perdiz roja (*Alectoris rufa*)



Arrui, muflón del Atlas o carnero de berbería (*Ammotragus lervia*)

En el término municipal de Elda, muchas especies se han visto mermadas en los últimos cien años, debido a la presión urbana, pero principalmente a la caza y envenenamientos. Los más comunes que todavía suelen habitar en este término municipal son el conejo, que suele verse también en Bolón, la ardilla, la comadreja, la gineta, el jabalí o el zorro. Igualmente, en las últimas décadas se han asentado en este término y también en el de Petrer los arruis, cabras africanas introducidas artificialmente y que, por causa del éxodo rural están estableciéndose en este valle. No hay que olvidar que junto a Bolón existe un paraje conocido como La lopera, que recoge testimonios sobre la presencia del lobo en estas tierras y también la proximidad con las sierras de Camara y de las Barrancadas, colindantes a Bolón pueden ocasionalmente favorecer la presencia de alguno de estos animales especialmente en la ladera Nor más próxima pero en las laderas del SE es muy difícil por el ruido urbano e industrial que producen la ciudad y los polígonos industriales asentados en estos espacios y que los animales lógicamente evitan. A todo ello hemos de añadir que Bolón, registra en este siglo XXI un mayor uso lúdico y deportivo por la disponibilidad de tiempo libre de una sociedad cambiante que ha elegido a esta montaña como el parque natural que los nuevos tiempos demandan.

Conciencia medioambiental

Algunos pensamos que, ante el inevitable periodo de masificación que presenta la sociedad actual, donde las actividades en la montaña aumentan como necesidad vital que el ser humano tiene de abandonar el gris de las ciudades y la monotonía de la vida cotidiana, la proliferación de senderos, vías de escalada o vías ferratas, el *trail running*, el vuelo en parapente o el *mountain bike*, son actividades que vienen a sobrecargar el medio natural, constituyendo una nueva agresión que sumar a las muchas atrocidades que la raza humana ha cometido ya contra ella y que por cierto nadie se preocupa por reparar sobornados por el poder del capital de las hidroeléctricas, o por la comodidad de los transportes, algo considerado indispensable. Y así, se podrían citar muchos otros ejemplos, bastante más aberrantes.

Si ya es sabido que no se puede luchar contra la corriente de la sociedad cambiante y que, en el momento actual, el ser humano necesita el retorno a lo natural provocando con ello una nueva agresión, hemos de minimizar el daño mediante una actuación personal de los seres humanos que ha de ser escrupulosamente responsable y generosa con el entorno y especialmente en cuanto atañe a este casi urbano por cercano, monte de Bolón, árido y desertizado, pero donde la Naturaleza mantiene una lucha lenta pero constante en favor de su regeneración vegetal que, si miramos atentamente, podemos ver cómo ya se está produciendo en los pequeños barrancos del NO y también, pausadamente, en las resacas laderas del SE. Un proceso que requiere de muchos años, tal vez medidos en siglos, pero que llegará si somos capaces de sumar y no restar. Para ello, valiéndonos de aquella frase “Sólo se ama lo que se conoce”, os invitamos a amar estas tierras en la confianza que sabréis respetar el noble empeño de dejar a las futuras generaciones un mejor hábitat del que hoy tenemos.

Cumplamos las personas, de manera individual, el propósito de mantener la montaña en las mejores condiciones de regeneración y para ello es imprescindible mantener la pureza de lo natural con la escrupulosa limpieza de nuestras actuaciones de cualquier tipo, no tirar basuras, no molestar con gritos o ruidos excesivos a la escasa fauna, ni salirse de los senderos arrasando el pobre manto vegetal, para lo cual debería declararse todo el monte de Bolón zona de seguridad para la caza y no sólo por razones medioambientales, sino también por el evidente peligro para las personas que constantemente pasean o hacen deporte en este deseable Parque Municipal de Montaña, algo que les corresponde a las administraciones y especialmente a los responsables del municipio que tantos años han estado de espaldas a nuestro medioambiente.

